

Propuesta de un programa para educar en valores a través de la actividad física y el deporte

■ PEDRO JESÚS JIMÉNEZ MARTÍN

Doctor en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte.
Profesor de Modelos de Intervención y Técnicas de Investigación para Educar en Valores a través de la Actividad Física y el Deporte.
Instituto Nacional de Educación Física. Universidad Politécnica de Madrid

■ LUIS JAVIER DURÁN GONZÁLEZ

Doctor en Sociología y Ciencias Políticas.
Profesor de Valores Sociales y Deporte
Instituto Nacional de Educación Física.
Universidad Politécnica de Madrid

■ Palabras clave

Valores Sociales y Deporte, Educación en Valores, Modelos de Intervención

Resumen

En este artículo queremos presentar un *programa de intervención* para educar en valores a través de la actividad física y el deporte fruto de una tesis doctoral presentada en el año 2000, y perfeccionado gracias a la experiencia que hemos ido adquiriendo a lo largo de los tres últimos años. *El programa* aparece estructurado en una secuenciación lógica de fases de intervención acompañadas de un cierto número de estrategias para poder desarrollarlas.

Introducción

En este artículo vamos a presentar un *programa de intervención* para educar en valores a través de la actividad física y el deporte. Este programa tiene como referente inicial una tesis doctoral presentada en el

año 2000 cuyo objetivo era el diseño y puesta en práctica de un *Modelo de Intervención para educar en valores a jóvenes en riesgo a través de la actividad física y el deporte* con vistas a transformar positivamente sus valores y actitudes, así como a mejorar la docencia de los profesores de educación física. (Jiménez, 2000). La investigación se realizó con 11 centros (7 aulas-taller y 4 de garantía social) del *Programa de Garantía Social de la Comunidad de Madrid* en el horario lectivo correspondiente a la asignatura de educación física, y estaba dirigido a jóvenes de entre 14-18 años que habían sido rechazados del sistema educativo o que habían fracasado en el mismo, pero también a jóvenes desescolarizados. Jóvenes que se caracterizaban por una gran problemática social y personal.

Este *Modelo* supuso la creación por primera vez en España de un marco de actuación estructurado con jóvenes en riesgo, donde se estudió de forma científica a través de numerosas técnicas de investigación la eficacia de sus planteamientos.

El punto de referencia en el que nos apoyamos para elaborar nuestro modelo de intervención fueron los trabajos que viene realizando Donald Hellison desde los años setenta con este tipo de poblaciones y cuya experiencia le ha convertido en un figura de gran relevancia internacional.

Nuestro encuentro con Donald Hellison en Valencia gracias al profesor Melchor Gutiérrez, y la creación de una línea de trabajo en el INEF de Madrid donde se imparten

las asignaturas de *Valores sociales y deporte* y *Modelos de intervención para educar en valores a través de la actividad física y el deporte* nos ha ayudado a seguir madurando y fortaleciendo nuestro programa dando lugar además a numerosas investigaciones sobre valores.

El programa que presentamos recoge así nuestra experiencia en este ámbito y se ofrece como un posible recurso dirigido a *Licenciados en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, para dar respuesta a la gran necesidad que tenemos en nuestra sociedad actual de trabajar en valores.

Valores sociales y deporte

Aunque la educación en valores puede ser abordada desde muchas materias, consideramos que la actividad física y el deporte constituyen un contexto ideal gracias al enorme atractivo que ejerce sobre los jóvenes y su particular forma de desarrollarse, donde se facilitan numerosas situaciones de relación interpersonal con los compañeros y profesores, ofreciendo oportunidades únicas para desarrollar cualidades personales y sociales como la autoestima, solidaridad, cooperación... (Spencer, 1996; Gutiérrez, 1995, 1997; Miller y Jarman, 1988; Curtforth y Parker, 1996; Miller, Bredemeier y Shields, 1997).

Sin embargo, debemos matizar que frente a una retórica engañosa que nos presenta

■ Abstract

In this article we introduce an intervention program for educating in values through physical activity and sport, consequence of a doctoral thesis submitted in 2000, and improved thanks to the experience we have acquired during the last three years. The program is structured in a logical sequence of intervention phases with some strategies to develop them.

■ Key words

Social Values and Sport, Values Education, Intervention Models

el deporte en cualquiera de sus manifestaciones, como algo bueno y positivo, lo cierto es que un mínimo de sentido crítico de la realidad, pone de manifiesto que este fenómeno se presenta, como la condición humana, plagado de ambivalencias y contradicciones. La actividad física y el deporte pueden ser fuente de integración, cooperación y tolerancia, pero también de conflictos, exclusión, violencia...

Los valores positivos no se promocionan por el simple hecho de la práctica deportiva; mediante ésta tan sólo se ponen de manifiesto los valores que ya estaban afirmados en la persona que la realiza (Gutiérrez, 1995, 1997).

Para que verdaderamente se dé una educación en valores es necesario establecer una metodología precisa con unos objetivos concretos, unas actividades y estrategias prácticas que los hagan operativos y unas técnicas de evaluación adecuadas que nos permitan confirmar si se ha producido una mejora en los valores y actitudes de los alumnos tras nuestra intervención. Esto supone que debemos invertir tiempo para ellos en nuestras clases y eliminar algunos aspectos del currículum (Miller y Jarman, 1988; Gutiérrez, 1995, 1997; Hellison, 1991, 1995; Wandzilak, 1985; Figley, 1984)

Programa de intervención para educar en valores a través de la actividad física y el deporte

Las bases teóricas en las que se fundamenta el programa que presentamos tienen como fuente principal el *Modelo de Donald Hellison*, pero adaptado a nuestra realidad en España, introduciéndose además estrategias pertenecientes a las principales corrientes de educación en valores como son la *Clarificación de Valores; Desarrollo Cognitivo-Estructural; y la Educación del Carácter*.

El *programa* se estructura en tres fases: a) confianza y participación; b) Promoción de valores a través de la actividad física y el deporte, y c) transferencia de lo aprendido a otros ámbitos de la vida cotidiana. Cada fase, a su vez, presenta distintos *niveles* u objetivos con sus correspondientes estra-

tegias; se trata de ir logrando en los alumnos una progresión flexible por niveles, superando los objetivos propuestos.

Fase 1. Confianza y participación

Esta fase que engloba los *niveles I y II*, abarca la primera parte de la intervención y ayudará a establecer unas bases mínimas que faciliten el desarrollo del Modelo.

Nivel I. Establecimiento

de un ambiente positivo entre todos los integrantes del programa basado en la confianza

Nuestra experiencia confirma que esta primera fase de contacto es *esencial*, de modo que, si no conseguimos establecerla encontraremos dificultades a la hora de llevar a la práctica el resto de las fases del programa. Si los alumnos no confían en nosotros o no nos ven cercanos a ellos ¿cómo vamos a hablarles de valores? Su principal objetivo es el establecimiento de una relación de afecto y confianza entre los propios jóvenes, y entre ellos y el/los educador/es. Una de las conclusiones más relevantes que venimos confirmando a la hora de establecer esta confianza es la enorme importancia que posee el *perfil del educador* que va a aplicar el programa. Perfil, en cuanto a las estrategias que adopta el educador a la hora de favorecer el contacto con sus alumnos y desarrollar su trato personal.

Quizás la reflexión más importante sea la toma de conciencia por parte del educador de que su actuación representa un modelo para sus alumnos, y que debe ser el primero en reflexionar hasta qué punto tiene asumidos él mismo los valores que desea transmitir. Las estrategias que componen este nivel son:

Interacciones afectivas del grupo

Todo lo que enseñemos en nuestras clases carece de sentido si no somos capaces de conectar con los alumnos. Desde el primer momento hay que establecer conversaciones personales con los alumnos y, muy especialmente, con los líderes de la clase con el fin de conocerlos mejor y saber de sus circunstancias personales. Es muy importante hablar con ellos, escucharles, informarse sobre sus aspiraciones e ilusiones, preguntarles por sus problemas, aficiones...

En resumen, mostrarles que son importantes para ti. Si muchas veces nos cuesta escuchar el consejo de un amigo, ¿cómo vamos a hablar de valores a nuestros alumnos si somos incapaces de tener un mínimo de confianza con ellos?

Introducción de los objetivos del programa

Desde el primer día de clase tenemos que presentar nuestra filosofía de trabajo basada en la educación en valores a través de la actividad física y el deporte. Ese día, aunque sea brevemente, informaremos de la importancia que vamos a conceder a las conductas en clase; introduciremos la necesidad de establecer reglas cuando surjan conflictos; reflexionaremos sobre la importancia de ayudar a recoger y colocar el material ya que la clase es un beneficio para todos... Las estrategias más importantes a utilizar son:

- *Establecimiento de reglas generales de clase con la idea "pocas reglas pero claras"*. Estas reglas ayudan a generar la sensación de seguridad y apoyo claves para poder realizar cualquier tipo de actividad y, en su aplicación, se incidirá en la importancia que tienen las mismas para el funcionamiento del grupo. Aunque esta estrategia se presentará el primer día, se seguirá aplicando a lo largo de toda la intervención.
- *Distribución de responsabilidades en los alumnos*. Con esta estrategia buscamos dar responsabilidad a los alumnos haciendo que se impliquen de forma activa en el funcionamiento de la clase. Distribuiremos entre ellos actividades de colaboración como la colocación inicial del material, la recogida final del mismo... Nuestra experiencia nos dice que esta propuesta hay que introducirla el primer día de clase porque si se hace más adelante costará más su aceptación (Stielh, 1993).

Con estas estrategias daremos a conocer a los alumnos el grado de implicación que buscamos en ellos bajo la idea de una comunidad democrática donde se sientan protagonistas y responsables de la marcha del programa, que deben sentir como algo propio.

Nivel II. Participación

En segundo aspecto clave que necesitamos conseguir, antes de empezar a hablar de valores con nuestros alumnos es su participación en las actividades programadas. La clave de la participación consiste en lograr la suficiente motivación por parte de los alumnos para que se impliquen en las actividades que propongamos. A este nivel debemos reflexionar sobre la cantidad de recursos de actividad que disponemos como profesores para poder ofrecer distintas posibilidades.

En primer lugar, debemos elegir las actividades en función de los valores que queremos trabajar con nuestros alumnos y, a su vez, transformarlas en su lógica interna (si es necesario) para adaptarlas a nuestros objetivos.

Teniendo como referencia el *Modelo de Donald Hellison*, la evolución lógica sería empezar por plantear nosotros las actividades (“participación bajo la tutela del profesor”) y poco a poco ir delegando responsabilidades en los alumnos (autodirección) para que diseñen sus propias sesiones o lleven algunas partes de la clase (calentamiento, estiramientos...) (Hellison, 1995, 1993, 1991, 1978).

El diseño de sesión que sigamos en cada clase también es fundamental. En este aspecto queremos destacar el referente utilizado por Donald Hellison que supone: presentación inicial de los objetivos en valores o conductas a conseguir en la clase; actividad con momentos de reflexión si es necesario; se finaliza con diez minutos de evaluación y referencia a los sucesos acaecidos en clase (Hellison, 1995).

Entre las actividades que podemos utilizar destacamos:

Deportes tradicionales adaptados (fútbol, baloncesto, voleibol, béisbol...)

Estos deportes tienen importantes ventajas pero a la vez serios inconvenientes. Su principal virtud reside en la popularidad de muchos de ellos entre la mayoría de nuestros alumnos y, por tanto, en su capacidad para atraerles hacia la práctica. El mayor defecto que presentan es cuando los practican reproducen valores propios del deporte de alto rendimiento.

Para lograr avances en el trabajo en valores a través de estas modalidades deportivas

se hace necesario introducir adaptaciones reglamentarias (de obligado cumplimiento) así como diversas estrategias que favorezcan explícitamente dichos objetivos; por ejemplo, preparar a conciencia la composición de los equipos con el fin de generar nuevas relaciones entre los alumnos/as y evitar ahondar en las segmentaciones ya existentes en el grupo, o introducir “tiempos muertos” de reflexión para afrontar los conflictos que puedan aparecer durante su práctica.

Deportes alternativos

(unihoc, balonkorf, kayak–polo...)

A través de los años de práctica hemos confirmado que estos deportes, sin dejar de ser competitivos, de equipo y reglamentados, debido a su carácter novedoso, no conllevan que los alumnos los identifiquen con roles sexuales discriminantes ni con aptitudes muy diferenciadas también discriminatorias por lo que resultan extraordinariamente útiles para trabajar aspectos de coeducación.

Juegos cooperativos

Se trata de juegos y actividades a realizar entre todo el grupo, de carácter cooperativo, divertidas y escasamente reglamentadas. Son muy útiles, por ejemplo, para motivar a los alumnos en la fase introductoria o de calentamiento de la sesión. Los planteamos como una forma distinta y más motivadora de trabajar aspectos de condición física.

Actividades cooperativas de reto y de aventura

Se trata de desarrollar una serie de actividades en las que conjugamos el reto, la aventura y el riesgo –elementos altamente motivadores para nuestros alumnos– con la cooperación, ya que requieren un trabajo “en grupo” para superarlas felizmente. Incluso se les hace creer que la seguridad pasa a depender de ellos mismos.

Juegos y actividades de aire libre (en el entorno urbano y en el medio natural)

Dependiendo de las circunstancias en este bloque de actividades se pueden realizar desde juegos básicos de orientación en parques y polideportivos, hasta experiencias de buceo, montar a caballo, salidas en

piraguas, salidas a albergues, organización de jornadas de aventura, etc.

Con los años hemos comprobado que de cara a potenciar la fase 1 de establecimiento de un clima de confianza, realizar salidas de los centros al entorno natural supone un avance extremadamente positivo en la relación con los alumnos.

Otras actividades

Algunos ejemplos de actividades que se pueden desarrollar: patinar sobre hielo, sesiones de bailes de salón o de expresión corporal, artes marciales...

Fase 2. Promoción de valores a través de la actividad física y el deporte

Con esta fase damos paso a un trabajo específico en la transmisión de valores mediante una serie de estrategias prácticas que pondremos en marcha a través de las actividades físico-deportivas que hemos explicado en la fase anterior.

Cada educador a la hora de aplicar este programa, y en función de su realidad, tendrá que analizar y priorizar qué valor o valores quiere trabajar con sus alumnos. Estos valores se convertirán en el referente a partir del cual se adaptarán todas las estrategias del programa, con lo que es importante la elección de uno o dos valores prioritarios (Wandziklak, 1985).

En nuestro caso, dentro del heterogéneo campo de los valores, y siguiendo la línea de Donald Hellison, elegimos como valor principal de trabajo en nuestras intervenciones la *Responsabilidad* en sus dos vertientes: personal y social (Hellison, 1995; 1993; 1991; 1978; 1973).

La *responsabilidad personal* entendida como la responsabilidad de asumir los propios actos y actuar en consideración y respeto hacia el valor de las personas y las cosas; y responsabilidad social como la sensibilidad hacia los sentimientos y necesidades de los compañeros, respetando sus derechos, cooperando y trabajando juntos en la consecución de metas y negociando conflictos. Ambos valores los hemos concretado a su vez en dos puntos: *autocontrol de la conducta* y *la integración y cooperación con los demás*.

Ambos valores los consideramos el punto de partida mínimo que debe existir en todo grupo de trabajo pero, a su vez, los hemos jerarquizado. El desarrollo del autocontrol de la conducta por parte de nuestros alumnos es un aprendizaje previo a la cooperación, ya que si en nuestras clases los alumnos no se sienten seguros y tienen miedo de sus compañeros se va a dificultar el proceso de cooperación.

Sin embargo, lo cierto es que en la realidad tenemos que trabajarlos conjuntamente, y en algunos grupos pueden tener superado el primer valor teniendo que incidir tan sólo en la integración.

Nivel III. Autocontrol de las conductas agresivas y violentas

Este aspecto trata de favorecer el desarrollo del autocontrol de las conductas agresivas y violentas en cualquiera de sus manifestaciones. Las estrategias más importantes a utilizar son:

Normas prácticas a aplicar en las actividades

Estas se aplican en las diferentes actividades deportivas programadas, constituyendo la base para potenciar el trabajo de reflexión con los alumnos en relación al nivel de la prevención de la violencia. Como ejemplo podemos poner una regla que siempre nos ha funcionado como es reconocer en voz alta ante los compañeros que se ha cometido una falta".

Resolución pacífica de conflictos

Esta estrategia se utiliza a lo largo de toda la intervención siempre que surge un conflicto. Su finalidad es desarrollar el pensamiento reflexivo de los alumnos para que solucionen sus conflictos sin recurrir a comportamientos violentos. Se trata de proporcionar unos instantes de reflexión sobre las consecuencias de sus actos dejando siempre la posibilidad de incorporarse de nuevo si se comprometen a cambiar su conducta.

Nivel IV. Integración y cooperación con los demás

Dentro de este nivel incluimos el trabajo de integración por géneros o coeducación así como las relaciones interculturales con el fin de prevenir conductas racistas o xenófobas.

Queremos romper los estereotipos como "el deporte es cosas de chicos", "no quiero jugar con las chicas porque son unas patosas"... Entre las estrategias que incluimos destacan:

Distribución estratégica en la composición de los equipos y grupos

Se trata de organizar estratégicamente la composición de los equipos y grupos con el fin de generar nuevas relaciones entre el alumnado y evitar ahondar en las posibles segmentaciones existentes.

En este sentido, la técnica del test sociométrico se convierte en una herramienta de gran utilidad. El test sociométrico nos permite conocer en profundidad cual es la estructura interna del grupo con el que trabajamos y la dinámica relacional de sus miembros; información esencial a la hora de hacernos con el control del grupo (Arruga i Valieri, 1974).

Gracias a la utilización de esta técnica en nuestras intervenciones podemos conocer cual es dinámica relacional de los miembros del grupo y los distintos subgrupos, los líderes evidentes y encubiertos de cada subgrupo, el potencial social de cada miembro de grupo a nivel de personas rechazadas, ignoradas, amistades, enemigos... información que facilita nuestro trabajo a la hora de establecer equipos y grupos de trabajo en clase (Arruga i Valieri, 1974).

Normas prácticas a aplicar en las actividades

Se trata de tener claro una serie de normas que vamos a establecer en las diferentes actividades que potencien la integración y la cooperación con los demás. Como ejemplo de las que hemos utilizado con éxito destacar: obligatoriedad de que al menos tres personas del equipo han tocado balón antes de lanzar a canasta o portería; los equipos tienen que ser obligatoriamente mixtos; todo el mundo pasa por la posición de portero...

Experiencias deportivas con equipos femeninos de cierto nivel

Aunque esta idea no la llegamos a aplicar queremos destacarla por la gran ca-

pacidad formativa que nos ofrece. Al enfrentarse con equipos femeninos de alto nivel pretendemos que nuestros alumnos reflexionen y tomen conciencia de que las diferencias habituales que ellos pueden observar entre hombres y mujeres en muchas circunstancias de la vida no se deben a factores genéticos inamovibles sino simplemente a haber tenido mayores o menores oportunidades y experiencias.

Fase 3. Transferencia de lo aprendido a otros ámbitos de la vida cotidiana

Esta fase se puede considerar como la más importante pero también las más difícil de nuestro programa, porque supone que el alumno ha sido capaz de transferir los valores aprendidos a su vida personal, creándose en él estilos de vida más enriquecedores, lo que en el fondo constituye la meta de cualquier propuesta de educación en valores. Aquí es donde se muestra realmente que la actividad física y el deporte se convierten en un medio para conseguir un fin de mayor calado.

Nivel V. Transferencia de los aprendizajes a la realidad personal

Aunque este nivel corresponde a la última fase del programa, su aplicación debe realizarse a lo largo de toda la intervención, teniendo especial interés los diferentes comentarios y mensajes que lanzamos a nuestros alumnos en la experiencia cotidiana de nuestras clases. Entre las estrategias que pertenecen a este nivel destacan:

Reflexión personal y grupal con los alumnos

Si queremos que se produzca un cambio en los valores de nuestros alumnos es necesario reflexionar con ellos, por eso a lo largo de toda la intervención, bien durante el desarrollo de las sesiones de clase o bien en clases teóricas, reflexionaremos con los alumnos sobre los valores que se establecen en el programa.

El diálogo con los alumnos se orientará en base a inculcarles unas expectativas de futuro y hacerles entender que las estrategias planteadas tienen como objetivo facilitar-

les una preparación para la vida posterior a nivel laboral y relacional... Así en todo momento podemos hacerles ver que la puntualidad no sólo es para nuestras clases sino para las oposiciones, el trabajo; que la capacidad de autocontrol en el mundo laboral y las habilidades de comunicación cuando esté con su pareja van a ser importantes...

El trabajo con *dilemas morales* a este nivel se convierte en una estrategia de gran interés. Los dilemas morales pertenecen a la corriente del *Desarrollo Estructural-Cognitivo* que se ha constituido como una de las líneas prioritarias dentro del marco de la investigación sobre la transmisión de valores en Educación Física.

Esta técnica busca desarrollar el razonamiento moral de los alumnos a través del planteamiento de historias hipotéticas o reales que se presentan como un conflicto sociocognitivo de valores en contraposición. La idea es potenciar la reflexión crítica a través del diálogo para que los alumnos vayan desarrollando su razonamiento moral ante los conflictos en base a los valores universales. (Hersh, Reimer y Paolitto, 1998).

Creación de hábitos de vida saludable: prevención de drogodependencias, educación sexual, educación para la salud, higiene...

En relación a esta última fase de nuestro programa, además de las actividades deportivas y cooperativas que se han venido realizando, se propiciarán charlas y debates sobre la importancia de la higiene y la salud, las drogodependencias o sobre educación sexual con el fin de potenciar en ellos una conciencia crítica hacia estas situaciones.

Entendemos que una propuesta como la que planteamos, que incide en el fomento de hábitos de vida saludables, así como una correcta utilización del tiempo de ocio, puede significar un importante antídoto ante las influencias negativas del medio social en el que se desenvuelven habitualmente nuestros alumnos.

Conclusiones

Para aquellas personas que estén interesadas en trabajar este ámbito, queremos volver a recordar la necesidad de establecer programas que dispongan de una metodología precisa, con estrategias y recursos adaptados, así como unas buenas técnicas de investigación que permitan confirmar los resultados de nuestro trabajo.

También consideramos sumamente importante que los profesionales que quieran trabajar con este tipo de programas tengan una buena formación específica ya que la experiencia nos dice que las buenas intenciones con falta de formación, estrategias, y recursos específicos puede dificultar las intervenciones.

Aunque aquí hemos ofrecido un programa de trabajo práctico en el marco de la educación en valores a través de la actividad física y el deporte, es necesario recordar la importancia de actuar desde modelos ecológicos, es decir, programas donde se intente implicar, con los mismos objetivos, a la práctica totalidad de los sectores que afectan a la realidad de nuestros alumnos: familia, barrio, amigos, medios de comunicación...

La actividad física y el deporte por sí sola no es la solución que va a resolver todos los problemas; se necesita una intervención global en la que se impliquen todos los factores que rodean a estos jóvenes. Hoy en día tenemos que tomar conciencia de que la sociedad somos todos y tenemos la responsabilidad de mejorarla (Hellison, 1995; Gutiérrez, 1995).

En este sentido, sería ideal conseguir, al menos, la posibilidad de coordinarse con el resto de profesorado del centro para establecer una línea común de trabajo basada en la promoción de valores dando de este modo una mayor coherencia ante el alumnado.

Bibliografía

- Arruga y Valeri, A. (1974). *Introducción al test sociométrico*. Barcelona: Herder.
 Cutforth, N. y Parker, M. (1997). Promoting affective development in physical education. The value of journal writing. *JOPERD*, (67) (7), 19-23.

DeBusk, M. y Hellison, D. (1989). Implementing a physical education self-responsibility model for delinquency prone youth. *Journal of Teaching Physical Education* (8) (2), 104-112.

Figley, G. (1984). Moral education through physical education. *Quest* (36) (1), 89-101.

Gutiérrez Sanmartín, M. (1995). *Los valores sociales y el deporte. La actividad física y el deporte como transmisores de valores sociales y personales*. Madrid: Gymnos.

– (1997). *Los Valores sociales y el deporte. Actualidad Docente*, Confederación Española de Centros de Enseñanza (189), 46-48.

Hellison, D. (1973). *Humanistic physical education*. New Jersey: Prentice-Hall.

– (1978). *Beyons balls and bats, alienated (and other) youth in the gym*. Washington: AAHPER.

– (1988). Cause of death: physical education –a sequel-. *JOPERD*, 18-21.

– (1991). The whole person in physical education scholarship: toward integration. *Quest* (43), 307-318.

– (1993). The coaching club. Teaching responsibility to inner-city students. *JOPERD* (64) (5), 66-70.

– (1995). *Teaching responsibility through physical activity*. (59)(4) 18-21. Champaign, Illinois: Human Kinetics.

Hersh, R.; Reimer, J. y Paolitto, D. (1998). *El crecimiento moral de Piaget a Kohlberg*. Madrid: Narcea.

Jiménez Martín, P. (2000). *Modelo de Intervención para educar en valores a jóvenes en riesgo a través de la actividad física y el deporte*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Superior de Arquitectura, Departamento de Física e Instalaciones aplicadas a la Edificación, al Medio Ambiente y al Urbanismo.

Martinek, T. (1997). Serving underserved youth through physical activity. *Quest* (49), 3-7.

Martinek, T. y Hellison, D. (1997). Fostering resiliency in underserved youth through physical activity. *Quest* (49), 34-39.

– (1998). Values and goal-setting with underserved youth, *JOPERD* (69) (7), 47-52.

Miller, R. y Jarman, B. (1988). Moral and ethical carácter development –views from past leaders. *JOPERD* (59) (6), 72-78.

Miller, S.; Bredemeier, B. y Shields, D. (1997). Sociomoral education through physical education with at-risk youth. *Quest* (49) 114-129.

Spencer, A. (1996). Ethics in physical and sport education. *JOPERD* (67) (7), 37-39.

Stield, J. (1993). Becoming Responsible -Theoretical and Practical Considerations. *JOPERD* (64) (5), 38-40; 57-59; 70-71.

Wandzilak, T. (1985). Values Development through physical education and athletics, *Quest* (37) (2), 176-185.